

LOS TÚNELES SECRETOS DEL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE LA FUENSANTA.

Magdalena Valenzuela Guzmán

En Huelma, como en casi todas las localidades que cuentan con un castillo, existe una leyenda sobre la existencia de conductos y pasadizos que lo conectarían con la población de extramuros, y que permitirían, en tiempos de asedio o peligro, abandonarlo para aparecer sanos y salvos en un lugar distinto. ¿Cuánto hay de verdad y cuanto de leyenda? No lo sabemos, porque aunque tengamos algún testimonio de la existencia de “cuevas” que aparecieron al hacer reformas en alguna casa cercana al castillo, lo cierto es que no se ha podido demostrar.

Sin embargo, si que existen testimonios verbales, que no gráficos, de la existencia de dos túneles en el Santuario de la Virgen de la Fuensanta.

A lo largo de la existencia del Santuario, han sido muchas las obras de remodelación que se le han efectuado, tanto en el edificio como en el entorno, que han modificado visiblemente el aspecto externo del mismo.

Dentro de estas obras que se acometieron, se encuentra el ensanche y reorganización de los espacios exteriores.

Antiguamente, como podemos ver en las fotografías que acompañan a este trabajo, al Santuario se accedía a través de un camino o calle estrecha, bordeada en su parte derecha por una tapia de piedra, que servía de sujeción a los pinos del cerro, y en su izquierda, por una valla que se asomaba sobre la huerta del Santuario. Una y otra hacían un efecto embudo, restándole prestancia al edificio, y limitando considerablemente la capacidad de albergar fieles en actos religiosos como procesiones o traslado de Nuestra Patrona a Huelma. Estaba claro que el santuario precisaba una plaza o explanada en su parte delantera.



Fotografía tomada en torno a 1930

La Junta Directiva de la Hermandad de la Virgen de la Fuensanta, conscientes de esta necesidad, acomete la obra. Para ello, deben derribar el muro lateral del margen derecho, eliminando parte de los pinos y retirando la tierra sobrante.



Estado actual de la entrada al Santuario

En este proceso de desescombro, es cuando encuentran una oquedad que a modo de cueva se presenta ante sus ojos. Sorprendidos deciden investigar de que se trata, y provistos de linternas, pues en el interior la oscuridad era total, se introducen en ella. Recorren un trecho y descubren que parece ser mayor que una cueva, semejándose más a un pasadizo, de una altura que no pueden precisar, pero como ellos caben perfectamente de pie, debe aproximarse a 1,70 metros, con una anchura, también estimada de unos 1'50 metros. Pero claro, aunque pueden calcular las medidas de ancho y alto, no ocurre así con el largo, ya que carecen de instrumentos que puedan medir la longitud, así que toman lo que tienen a mano, una cuerda que mide unos 100 metros. Se introducen estirando la cuerda y entra entera, luego al menos tiene 100 metros de largo, incluso un poco más, ya que no llegan al final del túnel, que aparece cegado por la tierra.

En el último tramo, en su parte derecha se bifurca en otro de bastante menor tamaño que también termina cegado.

En los trabajos de movimiento de tierras, también aparecieron huesos humanos, lo que sugería la existencia de un cementerio en las inmediaciones del Santuario.

Eran otros tiempos, y este tipo de hallazgos no se solían investigar, por lo que la obra no se paralizó, si no que recogieron los restos humanos, y los introdujeron en unos sacos y en dos baúles que encontraron en el interior de la vivienda del Santuario y los introdujeron en el túnel.

Continuaron con las obras, le dieron a la plaza delantera de la ermita la apariencia que tiene ahora y el túnel quedó sellado.

¿Es un túnel de escape para los habitantes del Santuario en caso de peligro? Puede ser.

¿Se trata de una mina de agua? Lo desconozco, aunque es lo más probable, ya que estas minas son complejas obras de arquitectura hidráulica subterránea, cuya descripción se asemeja mucho a la que allí apareció.

No obstante, como carezco de conocimientos técnicos sobre esta materia, no debo entrar en la naturaleza ni en la función que tenían estos túneles. Solo quiero dejar constancia de que quienes los han visto me aseguran que están allí.

Así me contaron esa historia y así la transmito. Yo no había escuchado nunca nada sobre la existencia de estos túneles, pero quienes me lo han contado, los han visto personalmente, y esas personas me dan credibilidad, por lo que yo no dudo de su existencia, solo espero que algún día expertos en el tema lo puedan estudiar, y tal vez poner en valor un patrimonio de Huelma que permanece oculto y olvidado.